

RESEÑAS

Armando Lampe (coord.), *Historia general de la Iglesia en América Latina. IV: Caribe*, Salamanca, Ediciones Sígueme/Universidad de Quintana Roo, 1995, 443 p.

Es realmente difícil reseñar en unas cuantas páginas una obra de tanta importancia y de tamaño envergadura: casi cinco siglos de historia de las iglesias en el Caribe, escritas en un total de 443 páginas. Por lo tanto, a continuación trataremos de dar cuenta a grandes rasgos del contenido de la obra y nos detendremos en algunas partes que desde nuestro punto de vista revisten mayor importancia para la situación actual de la región.

En primer lugar, tenemos que dejar sentado que la presente obra constituye un loable esfuerzo del equipo de la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA) por investigar y difundir algunos de los aspectos de la vida religiosa de una región *sui generis* y poco conocida como lo es el Caribe. Como señala Enrique Dussel —coordinador del proyecto de CEHILA—, la empresa no fue nada fácil. Desde 1973, año de fundación de la Comisión, los responsables del proyecto se dieron a la tarea de ubicar a los historiadores que pudieran llevar a cabo esta investigación sobre una región cuyo pasado “[...] es una historia mundial en una zona reducida. Todos los imperios quisieron tener presencia en el Caribe, todas las lenguas coloniales europeas se hablaban en esta área, tradiciones históricas diversas, no era fácil reunir las para realizar una historia común” (p. 12). De ahí, en parte, el mérito de la presente obra.

En la introducción el doctor Armando Lampe define lo que en esta obra se entiende por región del Caribe, ya que, desde que ésta se comenzó a estudiar como un todo, se han considerado diferentes criterios para su definición. El doctor Lampe concluye que a pesar de

la diversidad, la región en su conjunto ha pasado por experiencias históricas como el colonialismo español (en el siglo XVI), la institución de la esclavitud y el imperialismo estadounidense. Además, encontramos que la región fue víctima del expansionismo imperialista de las diferentes potencias europeas de la época (además de España, Inglaterra, Francia y Holanda) y experimentó un proceso de descolonización tardío. Estos elementos van a ser referentes obligados para entender muchos de los fenómenos sociopolíticos, económicos y culturales que ha vivido la región.

De la misma forma, todas estas especificidades determinaron que para el Caribe se tuviera que plantear una periodización diferente a la de los demás tomos de la *Historia general de la Iglesia en América Latina*. En ésta, los ejes fundamentales fueron la implantación de esta iglesia católica en los territorios recientemente descubiertos¹ y la independencia política de los nuevos estados. No obstante, estos criterios —y por lo tanto la periodización— no podían funcionar para una región con las características ya anotadas. Así, ni para la historia secular ni para la religiosa era válida tal periodización, ya que mientras la mayoría de las colonias hispanoamericanas en el continente lograron su independencia en el siglo XIX, en el Caribe sólo Haití y la República Dominicana lo consiguieron. Con más razón si pensamos en lo que toca a la Iglesia católica, ya que desde el siglo XVII el pluralismo eclesial era un hecho en el Caribe,² mientras que en América Latina todavía para 1973 el catolicismo era preponderante.

De estas especificidades resultó entonces que para el estudio de las iglesias en el Caribe se propusiera la siguiente temática:

- I. La Iglesia católica y el colonialismo español (siglos XVI-XVII)
- II. Las iglesias y la esclavitud (siglos XVII-XVIII)
- III. Las iglesias y el proceso de descolonización (siglos XIX y XX)
- IV. Las iglesias ante las dictaduras apoyadas por los Estados Unidos (siglo XX).

¹ Para esta región, la periodización quedó como sigue: Primera época, La cristianidad americana (1492-1808); Segunda época, La Iglesia y los nuevos Estados (1808-1930), y Tercera época, Hacia una Iglesia latinoamericana (1930 en adelante).

² En el Caribe encontramos creencias africanas; catolicismo en el Caribe español y francés, en Santa Lucía y Dominica y en las Antillas Holandesas; iglesias protestantes (anglicanos, metodistas, presbiterianos y bautistas en el Caribe inglés; moravios en el Caribe inglés y holandés; Iglesia reformada en el Caribe holandés), religiones hindú e islámica (desde finales del siglo XIX) en Trinidad, Guyana y Surinam, así como judaísmo en Curazao.

Este esquema finalmente permitió cubrir en su mayor parte la región, así como abarcar un amplio periodo, desde la Conquista hasta la época contemporánea (1992), no obstante los vacíos que el mismo compilador señala en la introducción.

En la parte I, *La Iglesia católica y el colonialismo español*, encontramos un extenso trabajo de Johannes Meier titulado "La historia de las diócesis de Santo Domingo, Concepción de la Vega, San Juan de Puerto Rico y Santiago de Cuba, desde su inicio hasta la mitad del siglo XVII". En la sección 1. Las diócesis del Caribe, el autor se refiere al accidentado proceso que condujo a la formación de estas cuatro diócesis y su papel en el marco de la política colonialista de España. En el punto 2. Los franciscanos y los dominicos, Meier analiza la labor de estas dos congregaciones en suelo americano, especialmente en las diócesis mencionadas, así como los problemas que tuvieron que enfrentar. En la parte 3. Los indígenas y los negros, se tratan los problemas que presentó la evangelización de estos sectores de la sociedad colonial. Así, en primer lugar aporta información muy valiosa sobre la población nativa del Caribe en el momento de la Conquista, para después referirse a la posición de la Iglesia frente a ésta, y el trato infligido a los indígenas, así como las medidas que se intentaron para protegerlos. En este sentido, se referirá a la batalla para lograr reformar la legislación colonial, cosa que se obtuvo con las Leyes Nuevas del 20 de noviembre de 1542. No obstante, tres años más tarde la Corona se vio obligada a reformar las normas claves de dichas leyes debido a la resistencia de los colonos a aceptarlas.

Los dos últimos incisos de esta sección se refieren a los métodos de evangelización empleados con los indios que sobrevivieron a las primeras formas de explotación, y a la manera en que se planteó la pastoral india en el Concilio Provincial de Santo Domingo realizado en 1622-1623.

En la parte referente a Los negros, el autor documenta ampliamente la importación de mano de obra africana al Caribe español y la evolución de ésta a lo largo de los siglos XVI y XVII. En seguida analiza la posición de la Iglesia católica frente a la mano de obra esclava africana, uno de los episodios menos afortunados de esta iglesia en América, ya que en aras de la defensa de los nativos se justificó la importación de mano de obra africana.³ A pesar de esta posición, hubo "voces aisladas"

³ "Este problema [la severa escasez de fuerza de trabajo] se agudizó por las medidas de protección en favor de la población nativa que los jerónimos intentaron imponer en este tiempo. Ellos propusieron al fin, presionados por los colonos, que se trajeran a las Indias esclavos africanos."

que juzgaron injusta la esclavitud de los negros y abogaron por su dignidad humana, entre ellos el mismo Bartolomé de las Casas, quien ya para 1547 reconoció que “los derechos de los negros eran iguales a los de los indios”.

En el último inciso de esta parte dedicada a los negros el autor se refiere a la atención pastoral de los esclavos. Documenta el descuido, e incluso la indiferencia, de las autoridades eclesiásticas hacia este grupo en un primer momento. Paulatinamente, la atención fue mayor cuando algunos sacerdotes reivindicaron la capacidad del negro para entender el mundo espiritual católico. Gracias a esta primera falta de atención —afirma el autor—, los negros se mantuvieron fieles a su religiosidad africana.⁴

En fin, el trabajo que abre esta obra constituye un valioso documento para entender los problemas que presentó el primer periodo de la evangelización en el Caribe, dirigida a la población nativa primero, y muy tempranamente a la población de origen africano.

La parte II, *Las iglesias y la esclavitud (siglos xvii y xviii)*, nos ilustra sobre un tema poco conocido: la posición de las iglesias católica y protestante frente a la esclavitud en el Caribe no hispánico. En primer lugar, encontramos el trabajo de Laënnec Hurbon, “La Iglesia católica y la esclavitud en las Antillas francesas durante el siglo xvii”. El Caribe inglés es tratado por Keith Hunte en el trabajo “La Iglesia protestante y la esclavitud en el Caribe inglés”.

Los dos últimos trabajos se refieren a las iglesias protestante y católica en el Caribe holandés y a su posición respecto de la esclavitud. En el primero, de Jan Van Raalte, “El protestantismo y la esclavitud en Surinam”, se analiza la iglesia de los colonizadores y la solidaridad misionera de los moravos, así como el proceso que conduce a lo que el autor llama “De la iglesia de misión a la iglesia del pueblo”. Por último considera la *nueva situación misionera* que se inaugura a finales del siglo xix con la emancipación de la Iglesia morava criolla.

El último trabajo de esta sección es de Armando Lampe, titulado “La Iglesia católica y la esclavitud en Curazao”. En la primera parte el autor hace un estudio de la sociedad esclavista analizando tanto el sistema de plantación como las formas de dominación y la resistencia de los escla-

⁴ “Pese al duro trabajo forzado y a la represión cultural, los negros lograron mantener espacios libres en donde cultivaban sus raíces. Aquí tenemos los orígenes de los cultos afrocaribeños y de las religiones afroamericanas en general” (p. 149).

vos. En la segunda parte Lampe estudia la situación de la Iglesia católica antes de la abolición de la esclavitud (1863). En el tercer inciso aborda un aspecto específico, pero muy importante de la sociedad esclavista: el conflicto entre el Estado y la Iglesia católica sobre el casamiento de esclavos. En esta disputa se enfrentaban dos visiones: “según el Estado, el esclavo no tenía derecho al matrimonio, y la Iglesia defendía este derecho humano del esclavo”, independientemente de la posición de esta última frente al sistema esclavista. Esta situación llevó a la decisión de celebrar matrimonios clandestinos de siervos, con lo cual éstos “se apropiaron de una institución de la población libre reforzando así la confianza de los esclavos en su dignidad humana” (p. 209). La cuarta parte del trabajo de Lampe está dedicada a “La religión de los esclavos”; analiza la cultura negra, especialmente el rito de entierro “ocho días”, con los cuentos de Nanzi que expresan una síntesis de las creencias africanas con manifestaciones de la religiosidad católica traída por los misioneros españoles. En la última parte de este trabajo el autor hace un análisis de la posición de los regímenes secular y católico frente a la emancipación de los esclavos que, como ya se mencionó, se logra en 1868.

En la sección III, *Las iglesias y el proceso de descolonización (siglos XIX y XX)* se incluye en primer lugar “La Iglesia católica en Haití de 1804 a 1915” de Laënnec Hurbon. Considero que este trabajo es un documento clave para entender las relaciones entre la Iglesia y el Estado haitiano desde la independencia hasta 1915, cuando Haití es ocupado por los Estados Unidos. En la primera parte —El Concordato: complicidad o mal entendido entre el Estado y la Iglesia—, el autor analiza los problemas que enfrentó la recién independizada nación y la posición del Vaticano frente a esta situación. Asimismo expone el proceso que condujo a la firma del Concordato entre el Estado haitiano y el Vaticano en 1860. En la segunda parte —La Iglesia concordataria en Haití de 1860 a 1915— Hurbon estudia la nueva situación creada con la firma del Concordato y los conflictos que se presentaron. De la misma manera encontramos un análisis de la posición de la iglesia frente al *vudú*, la religión popular practicada por la mayoría de la población haitiana. A pesar de que el texto trata básicamente sobre el siglo XIX, considero que es fundamental para todos aquellos interesados en comprender el giro que dio la Iglesia haitiana previamente a la caída de Jean-Claude Duvalier y el papel del sector progresista de esta institución en el periodo posdictatorial.

El segundo trabajo contenido en esta sección es de Samuel Silva Gotay, “Historia social de las iglesias en Puerto Rico”. En la primera sección,

llamada Periodo de la cristiandad española, el autor hace una revisión de la forma en que se organizó la Iglesia católica de 1509 a 1810. En la segunda parte, denominada Periodo de la crisis de la cristiandad española: 1810-1898, se analizan los conflictos que enfrentó la Iglesia en un periodo de lucha por la independencia. Finalmente la Iglesia entra en crisis y con esto se da paso a otra etapa en la historia política y eclesial de Puerto Rico, misma que es abordada en el inciso Periodo del triunfo del capitalismo monopólico y fin del reparto mundial: del colonialismo español al norteamericano (1898-1930). Es la etapa de auge de la penetración de la Iglesia protestante, misma que va a tener un papel fundamental en el proceso de americanización de la sociedad puertorriqueña. El periodo que va de 1930 a la década de 1980 es tratado en los últimos tres incisos.⁵ En éstos, el autor presenta un análisis de la posición de las iglesias protestante y católica frente a la cuestión nacional, aunado al de los problemas más acuciantes de la sociedad puertorriqueña.

En seguida encontramos el trabajo de Francis Osborne, denominado "La Iglesia católica en el Caribe de habla inglesa". Tal vez por las mismas razones que justifican una temática y una periodización especial para el Caribe, en este trabajo —como en otros contenidos de la parte referente a los siglos XIX y XX— el autor se remonta a la época precolombina y al momento de la Conquista española; pasa por el breve periodo español y por la etapa "inicial" inglesa, para culminar con un análisis bastante general y muy descriptivo del ciclo que va de 1792 a 1992.

El último estudio correspondiente a esta parte es el de Joop Vernooij, titulado "Historia social de las iglesias en Surinam". El autor se remite a la conquista de este territorio sudamericano caracterizado como caribeño, al exterminio de la población nativa así como a la posición de la Iglesia católica frente al tráfico y la explotación de mano de obra africana. En la tercera sección se refiere al papel del cristianismo en la sociedad surinamesa después de la emancipación en 1868, para terminar con un análisis del proceso de descolonización.

La parte III, *Las iglesias ante las dictaduras apoyadas por los Estados Unidos (siglo XX)*, nos parece una de las más interesantes. No sólo porque personalmente me dedico al estudio del Caribe contemporáneo, sino porque considero que todos los trabajos contenidos en esta parte abordan un aspecto clave que va a marcar la vida de estas sociedades, tal como

⁵ Estos incisos son: "La década del treinta y el populismo colonial 1930-1960"; "La crisis del populismo 1960-1980", y "La crisis de 1960-1980 y el nuevo ecumenismo".

Armando Lampe lo señaló en la Introducción: el imperialismo estadounidense en la región.

En el trabajo "El protestantismo en Cuba", de Theo Tschuy, se hace un análisis de la forma en que se establece el protestantismo en la isla durante la guerra de independencia. Un elemento que estuvo a favor de la aceptación de estas denominaciones entre la población cubana fue el desprestigio de la Iglesia católica en este periodo debido a su apoyo al colonialismo español, y desde luego su condena de las causas independentistas. Así, de 1898 a 1902 Cuba experimenta una entrada masiva de misiones protestantes.⁶ Posteriormente, de 1902 a 1940, se da la construcción de estas denominaciones, es decir, su arraigo entre la población cubana (lo cual en algunos momentos se tradujo en la lucha de éstas con sus matrices en el continente) y la atención de las necesidades propias del pueblo cubano. En esta parte el autor aporta cifras sobre el crecimiento eclesial y analiza la perspectiva teológica, los conceptos sociales y políticos, así como los inicios del ecumenismo. En el inciso 4 —La época prerrevolucionaria (1940-1958)—, el autor estudia los principales problemas que enfrentaron las iglesias protestantes para lograr consolidarse en suelo cubano. Destaca el problema de la dependencia económica que éstas tenían debido a la escasez de fieles, pero sobre todo a la pobreza de éstos. De ahí que dichas iglesias hayan tenido que adoptar una posición frente a los problemas sociales y políticos que se vivían en aquella época. La última parte, denominada Revolución y crisis (1959-1961), aborda un periodo especialmente difícil para las iglesias protestantes, ya que éstas se enfrentan a debilidades nunca superadas: la dependencia y una estrategia equivocada para conseguir más fieles. Tal parece que la Revolución "arrebato" las banderas que pudieron enarbolar las iglesias protestantes, sobre todo lo que pudieron haber hecho entre el campesinado pobre.

En el segundo trabajo de esta sección: "Frente al volcán: la Iglesia católica en la Cuba prerrevolucionaria", John M. Kirk analiza el papel de la Iglesia en la década de los cincuenta, su naturaleza, sus metas y su composición. Para esto, el autor hace un análisis de la Iglesia en la primera mitad del presente siglo; en seguida se refiere al papel de la institución en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, y concluye que, a pesar de que algunos sectores de ésta fueron víctimas de la

⁶ Entre ellas podemos mencionar: la Iglesia Metodista Episcopal Sur, la Convención Bautista Americana y la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Episcopal Protestante.

dictadura, nunca tuvo posiciones firmes y progresistas, salvo algunas excepciones. En la tercera parte Kirk presenta un perfil socioeconómico de la Iglesia en 1958: una institución compuesta en su mayoría por sacerdotes extranjeros —especialmente españoles—, dedicada básicamente a las labores educativas por medio de escuelas particulares y con poca atención hacia el campesinado, el sector más desprotegido de la sociedad cubana.

En el trabajo de William Wipfler, "La Iglesia católica y la dictadura de Trujillo en la República Dominicana", en primer lugar se hace un detenido análisis de la Iglesia católica desde 1844, año de la independencia, hasta 1929, previamente al ascenso de R. Leónidas Trujillo. No dejó de sorprendernos la serie de problemas que enfrentó la Iglesia católica para "existir" y sus conflictivas relaciones con el Estado dominicano a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Es difícil entender la pretendida debilidad de la institución en este periodo y el papel que desempeñaron algunos sacerdotes en los asuntos del Estado (entre ellos Arturo de Meriño, quien llegó a ser presidente de la República). En el texto se describen detalladamente los altibajos de las relaciones Iglesia-Estado, pero desgraciadamente no logramos entender el peso real que esta institución tuvo en la vida pública. Este periodo es la historia de la permanente lucha por lograr la firma de un concordato entre el Estado dominicano y el Vaticano. Durante casi cien años los sucesivos gobiernos dominicanos (desde Pedro Santana, José María Cabral y Ulises Heaureaux hasta Arturo de Meriño) habían fracasado en su intento por llegar a la firma de un concordato. Esto no fue posible tanto por la inestabilidad política y social de República Dominicana como por la reticencia del Vaticano.

Por otro lado, el autor analiza la situación de la Iglesia católica bajo la ocupación de 1916 a 1924, fase en la que se dio una gran apertura hacia las denominaciones protestantes. En 1924, era evidente la presencia del protestantismo y la debilidad y pobreza de la Iglesia católica.

En la segunda parte, La era de Trujillo: la Iglesia como un instrumento de control: 1930-1960, el autor analiza las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado trujillista. El dictador aprovechará muy bien la debilidad de esta iglesia para hacer de ella una institución por completo al servicio de sus intereses. El dominio da inicio con la firma del Concordato en 1954, con lo cual Trujillo se presenta como el héroe que consigue lo que ninguno de sus predecesores había logrado.⁷ Esta situación con-

⁷ Desde la perspectiva de la Santa Sede, el catolicismo romano se había convertido en

dujo a que la Iglesia católica tácita o explícitamente avalara los actos de la dictadura, independientemente de las arbitrariedades en que incurrió. Tal fue el caso de la masacre de alrededor de treinta mil haitianos en 1937 en la zona fronteriza entre Haití y República Dominicana.

En la tercera sección —Protesta y persecución. El final de la era (1960-1961)— Wipfler aborda la forma en que se da la ruptura entre el trujillismo y la Iglesia católica. La propia sujeción de la Iglesia a la dictadura creó las condiciones para su rebeldía, ya que mientras Trujillo daba vida a una institución “agradecida y dependiente” que servía a sus propósitos, aumentaba el potencial para el enfrentamiento.

El trabajo de William Smarth, “La Iglesia católica y la dictadura de los Duvalier en Haití”, podríamos decir que constituye un testimonio de las atrocidades de la dictadura duvalierista y de la complicidad de la Iglesia católica en esta situación, especialmente bajo el periodo de François Duvalier. En la primera parte —Duvalier domina la Iglesia—, el autor analiza la situación del clero en el momento en que *Papá Doc* asume la presidencia (1957). La institución estaba totalmente bajo el dominio del clero metropolitano; prácticamente las más altas jerarquías estaban ocupadas por sacerdotes extranjeros y sólo había un obispo haitiano. Así, Duvalier —tal como lo hizo Trujillo con el Concordato— se presenta como el héroe que logrará la indigenización del clero haitiano, aunque esto a cambio de una total sumisión. De ahí, entonces, la dificultad para la construcción de una iglesia para los pobres, pero también el heroísmo de todos aquellos sacerdotes que decidieron dar su vida por esta causa. En la parte titulada Un reto para una Iglesia de los pobres, William Smarth —hermano de quien fuera primer ministro de Haití Rony Smarth, y él mismo víctima de la dictadura— analiza las condiciones que hicieron posible el surgimiento de otra iglesia, la de los pobres, que tuvo como trasfondo la prédica del Concilio Vaticano II.

La obra se cierra con el trabajo de Armando Lampe, “Las iglesias a la hora de la Revolución cubana”, donde se hace un análisis del papel de las iglesias en los procesos que van a protagonizar las sociedades caribeñas después del triunfo de la Revolución cubana. Lampe empieza con un breve estudio sobre el papel de las iglesias en la revolución; en seguida analiza el Nacimiento de la Iglesia de los pobres en Haití y su

la religión oficial del Estado dominicano. Para Trujillo la Iglesia, con todo lo que representaba en privilegio internacional, se había transformado en un departamento más de su gobierno (p. 307).

papel en la caída de Duvalier así como en el proceso de transición, hasta el ascenso de Jean-Bertrand Aristide (febrero de 1991) y el golpe de Estado que lo derroca. En la tercera parte, Las Iglesias y el proceso de descolonización, el autor se refiere al proceso de “descolonización” de las iglesias, al papel de éstas en la descolonización del Caribe, retomada en la década de los sesenta y en la Revolución de Granada dirigida por el Movimiento de la Nueva Joya, con Maurice Bishop a la cabeza. Por último, se refiere a las tendencias ecuménicas que se han dado recientemente en el Caribe.

CLARA I. MARTÍNEZ VALENZUELA
 Centro de Enseñanza
 de Lenguas Extranjeras, UNAM

Samuel Silva Gotay, *Protestantismo y política en Puerto Rico: 1898-1930. Hacia una historia del protestantismo evangélico en Puerto Rico*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1997, 375 p.

La obra de Samuel Silva Gotay, profesor de la Universidad de Puerto Rico, es la primera publicación relativa a la invasión de los Estados Unidos a Puerto Rico en 1898, y seguramente no será la última durante el año 1998. Se trata de una obra importante, no sólo por el centenario de la invasión estadounidense en el Caribe, sino también por su contribución al debate actual sobre religión y modernidad en América Latina y el Caribe. A diferencia de la tesis del conocido investigador Jean-Pierre Bastian,⁸ quien plantea la mutación religiosa moderna de América Latina y el Caribe en la segunda mitad del siglo xx, Samuel Silva Gotay ubica el inicio de la ruptura del monopolio católico en 1898.

El volumen que aquí se reseña es el primero de una serie de cinco, dedicados al estudio del protestantismo en Puerto Rico y que se realizan como parte del proyecto más amplio: Historia y sociología de la religión, dirigido por el mismo Silva Gotay. En esta primera entrega sobre la historia del protestantismo y política en Puerto Rico el concepto de cristiandad desempeña un papel importante, como lo ha hecho en los estudios de historia de la Iglesia católica de la escuela del historiador argentino Enrique Dussel, reunida en el grupo de la Comisión de Estu-

⁸ Jean-Pierre Bastian, *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, México, FCE, 1997.

dios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA), del cual Samuel Silva Gotay ha sido miembro prominente y coordinador del área del Caribe. El concepto de cristiandad católica refiere a la unión entre la Iglesia católica y el Estado colonial español a partir del siglo XVI, cuando la Iglesia en América Latina legitimaba el dominio colonial y el Estado apoyaba, hasta con violencia, la cristianización de los pueblos. Para el autor, el concepto de cristiandad protestante

se resume en este caso en la defensa del dominio norteamericano y sus instituciones como sagradas y producto de la Providencia. No se diferenciará entre fe y cultura, fe y política —a pesar de la separación de Iglesia y Estado. El Estado norteamericano se convierte en una especie de instrumento de Dios, por lo tanto sagrado, no politizable, no criticable, en consecuencia, intocable políticamente, a pesar de ser precisamente eso, un aparato político [p. 319].

Este proceso de sacralización acrítica del colonialismo estadounidense por parte del protestantismo se implantó, según el autor, en Puerto Rico entre 1898 y 1930. Esta nueva cristiandad es descrita por el autor en el capítulo 3 (“Institucionalizando la regeneración de la sociedad: camino al establecimiento de una cristiandad protestante en Puerto Rico”).

En el capítulo 2 (“Desembarco y expansión del protestantismo misionero y desarrollo del protestantismo puertorriqueño”) el autor presenta datos históricos sobre el establecimiento, consolidación y expansión de la Iglesia episcopal, la Iglesia luterana, las iglesias bautistas, la Iglesia congregacional, la Iglesia Discípulos de Cristo, la Iglesia metodista de Puerto Rico, la Iglesia presbiteriana de Puerto Rico, la Iglesia de los Hermanos Unidos en Cristo, la Iglesia Alianza Cristiana Misionera de Puerto Rico, la Iglesia Cristiana de los Estados Unidos, la Iglesia de Jesús, la Iglesia de Dios Pentecostal, entre otras congregaciones protestantes. A pesar de que el autor habla de la invasión protestante a partir de 1898, correctamente señala que el protestantismo ya tenía un antecedente en la isla. Es de suma importancia esta observación, porque a pesar de la íntima relación entre la protestantización y la americanización de la isla posterior a 1898, antes no se puede identificar el proyecto protestante con el de la expansión del imperialismo estadounidense.

Efectivamente, en el capítulo 4 (“Las iglesias protestantes en el proceso político-cultural de la americanización”) el concepto clave es el de americanización. El autor señala: “Para los misioneros, ‘americanizar’ significaba regenerar, esto es, protestantizar, evangelizar, convertir a la

población al 'verdadero cristianismo', transformar moralmente la población de tal manera que abandonara la conducta y normas de la cultura católica hispánica caribeña y se insertara en los patrones de cultura protestante y de ética para hacer posible la ciudadanía" (p. 283). Pero también los encargados del proyecto militar contemplaban la necesidad de la bendición protestante. Surgió así un discurso peculiar de mutua complicidad, como lo expresó el reverendo R. N. Adams, superintendente de misiones del Sínodo Presbiteriano de Minnesota:

En la providencia de Dios, el Ejército y la Marina han abierto un vasto campo misionero para la Iglesia y al hacerlo, han depositado una enorme responsabilidad sobre la Iglesia y la Nación [...] Se requerirá indudablemente un régimen militar para mantener la gente en orden y para evitar la violencia de estos 12 000 000 de gente semi-bárbara (Cuba, Puerto Rico y Filipinas); pero requerirá el misionero, la escuela y la Iglesia para preparar la gente para estados independientes o para hacerlos parte integral de la gran nación [pp. 309-310].

Son convincentes los numerosos testimonios que presenta el autor para demostrar que el protestantismo sacralizaba la invasión estadounidense presentándola como obra de la divina providencia. En el capítulo 1 ("La ideología político-religiosa de la invasión de los Estados Unidos a Puerto Rico"), Samuel Silva Gotay introduce el término *teología imperialista* para denominar toda esta justificación cristiana del proyecto estadounidense de expansión territorial.

Pero el autor también defiende con razón la autonomía del avance del protestantismo ante el proyecto político; por eso, a pesar de la imposición de la ideología de los misioneros americanos que imposibilitaba el surgimiento de pastores independentistas, él va en busca de pastores con una posición más autónoma, y los encuentra en la figura del reverendo Elpidio de Mier, ex sacerdote convertido al protestantismo, quien de una manera especial defendió a los pastores nativos "humillados... por la supuesta superioridad de los misioneros americanos" (p. 336). La posición de este grupo de misioneros locales seguramente amerita ser objeto de una futura línea de investigación.

Con este ejemplo el autor se muestra fiel a su opción metodológica, expuesta en la Introducción, de rechazar cualquier definición reduccionista de religión e iglesia. Para Silva Gotay, la religión tiene una dimensión política, pero ésta no se reduce a dicha esfera. Argumenta que la

choso ejercicio que contribuye al avance del quehacer del etnohistoriador y de la historia regional.

MARTHA H. VILLALOBOS GONZÁLEZ
CIESAS-Chetumal

Antonio Fernós Isern, *Filosofía y doctrina del estadolibrismo puertorriqueño*, San Juan, Libros Homines, t. 12, Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1996, 220 p.

Este libro conmemora el centenario del natalicio del presidente de la Asamblea Constituyente del Estado puertorriqueño, Antonio Fernós Isern (1895-1974). Es una recopilación de textos periodísticos (de contenido político y filosófico) escritos por el médico, poeta y diseñador del estado libre asociado puertorriqueño, que él mismo preparó poco antes de su muerte. Los textos se agrupan en torno a cuatro momentos políticos en la historia de Puerto Rico: *a)* Antes de 1950; *b)* Realización del Estado libre asociado, de 1950 a 1952; *c)* El Estado libre asociado en marcha, después de 1952; y *d)* El reajuste de las relaciones con los Estados Unidos. Tentativas, tropiezos y estancamiento.

En la primera sección (“Antes de 1950”), el autor analiza las ventajas y desventajas tanto del eventual ingreso puertorriqueño como Estado federal a los Estados Unidos, como su independencia absoluta respecto del país del norte. Rechaza, especialmente, la primera opción, pero también argumenta que la dependencia económica de Puerto Rico respecto de los Estados Unidos es de tal magnitud que a su país le resultaría difícil mantener la autonomía. Fernós Isern trata de encontrar con su doctrina del estadolibrismo el justo medio entre la independencia y la entrega de la misma a los Estados Unidos. Sin embargo, en el tercer artículo sobre la “Unión Aduanera” existente entre Puerto Rico y los Estados Unidos desde 1900, critica severamente la política de éstos por vía de un ilustrativo ejemplo:

Mientras en Puerto Rico no opera cuota alguna que limite la importación de productos continentales [norteamericanos], nuestra azúcar ha estado limitada a una cuota inferior a la correspondiente en paridad con las zonas continentales [...] De modo que nuestra azúcar puede entrar allá sin pagar tarifa, pero sólo dentro de una cuota reducida, y encima tiene que exportarse cruda.

Esta cuota de azúcar refinada —establecida en 1937 por los Estados Unidos— causó grandes pérdidas económicas a Puerto Rico en los años

the Yucatán Peninsula, Mexico. This work presents a first class history of this momentous event providing a wealth of information that can be utilized for a clearer understanding of the Maya past in terms of sociopolitical and economic organization, local and regional settlement patterns, as well as warfare.

The Maya of Quintana Roo after 1862 formed a society organized on the basis of segmentary regional centers such as Noh Cah Santa Cruz, San Antonio Muyil, Tulum Pueblo, and Icaiché. These centers were laid out around a central plaza where the highest ranking civic, military, and religious leaders resided. This organizational plan is similar to settlement patterns described by Landa (1941) for northern Yucatán during the Late Postclassic, as well as those recorded in Cobá, Quintana Roo (Folan *et al.*, 1983a)

The church of Noh Cah Santa Cruz was oriented to the west like the prehispanic Iglesia temple structure located on the eastern shore of Lake Macanxoc in Cobá as is the Cathedral in Mérida, Yucatán. This orientation differs from many temples and churches on the Yucatán Peninsula situated to the east such as the Temple of the Seven Dolls and the 16th century Open Chapel in Dzibilchaltún, Yucatán.

Noh Cah Santa Cruz was divided into "barrios". It was also surrounded by a roughly concentric pattern of tributary settlements governed by secular and religious leaders who worked toward a common cause. This is perhaps similar to the prehispanic and Classic period ruins of Calakmul, Campeche and Cobá (Folan *et al.*, 1995). Prominent leaders, also headmen of other villages, moved to Noh Cah Santa Cruz where they hold central leadership positions. These leaders were elected by a council of peers or chosen through societal consensus to replace predecessors who died from natural causes or as a consequence of the armed conflict in the Caste War. This form of succession is similar to that of the 20th century highland Maya in Zinacantán, Chiapas (Vogt, 1983). These newly elected individuals were not necessarily related genetically, but may have been related collaterally to those they replaced. This arrangement suggests a rotating, centripetal chieftainship rather than a kinship-based centrifugal form of leadership which at the height of rebel power controlled an area more than 40 000 km seemingly networking themselves toward what could have approached a primitive state level of sociocultural integration.

Civic leaders tended to governmental affairs including those of generals of the army, administrators of justice, and foreign affairs. In some

cases they also acted as common slash and burn farmers. Leaders appeared to possess absolute authority, but major decisions had to be voted on by lower ranking generals in an army that may have exceeded 30 000 troops before the defection of the Mayas Pacificos. This situation was similar to that in the Acalan-Tixchel region at the time of contact where consensus was required by the headman for decision making during the 16th century (*The Chontal Text*, 1968, 390).

Religious leaders, including María Uicab, a woman from Tulum Pueblo, shared several powers and responsibilities including naming the highest civic and military authorities of Noh Cah Santa Cruz. Religious leaders maintained contact with the supernatural through the Talking Cross and interpreted the Cross' messages (at times accompanied by the sound of whistles); a situation similar to that of oracle shrines in Chichén Itzá, Cozumel, and quite possibly Calakmul. Judging from large amounts of fired clay anthropomorphic and zoomorphic musical instruments, and flutes associated with palace and public structures in the ruins of Calakmul, the presence of whistles during religious activities there seems to have been the case in prehispanic times.

Cruzoob religion was associated with a cenote. Based on historical reports of scattered skeletal elements around the cenote, these remains may have been used in religious rites similar to the cenote rituals of pre-Columbian times in Chichén Itzá. Some prehispanic households may have possessed cemeteries where family members were buried.

The religious component of society controlled the majority of wealth derived from rent and tribute charged to farmers, loggers, and chicle collectors from British Honduras, as well as from booty acquired during armed conflict. This suggests a temple driven economy with much of the portable wealth in the possession of the Talking Cross. This economy based on tribute, horticulture, and war booty was supplemented by taking captives of all ages and sexes for ransom.

Captives were forced to carry spoils back to Cruzoob settlements. Maya troops were capable of marching long distances rapidly, and some captives were slain en route if they could not keep pace. Women and children were held for ransom in villages, some were used as servants, others worked in the fields as slaves, or were taken as concubines. Some were beheaded for reasons such as the lack of a high enough ransom payment. Captives were released in few instances. Ransoms, when paid, as well as leasing lands for lumbering and other forms of exploitation were important sources of revenue.

The Cruzoob leaders performed virtually no public works, but built palace size residences according to a 1860 plan of Noh Cah Santa Cruz. The majority of their acquired wealth was spent on arms and gunpowder. They did build a fairly large temple, however, and for a time had a captive marching band at their disposal.

War was waged on the hispanic Yucatecans and Mexicans to right past wrongs inflicted on the Maya. War also ensured a higher degree of autonomy within what remained of their homeland formerly free from foreign inhabitants. The hispanics lived mainly in the towns of Mérida, Campeche, and Bacalar.

The Maya utilized contingents of men on a rotating basis every 15 days during warfare. Their campaigns were most successful when able to plan offensive and defensive strategies. Planned attacks included luring enemies into Cruzoob villages and attacking primarily with machetes, even though in possession of firearms, to the accompaniment of boisterous noise and shouting reminiscent of early contact times. This was similar to the 16th century attacks in Cabo Catoche, Campeche (Kan Pech), and Champotón (Chakanputún). Long-term sieges were employed by surrounding a settlement. Fortifications at Bacalar were besieged for more than 90 days in 1849, and Tihosuco for nearly two months in 1866. Conquered towns and villages were occasionally burned after taking plunder and prisoners. Some generals acquired a reasonable amount of wealth from the spoils of war. This does not appear to have been the case of ordinary soldiers who often found their conscription to be a drain on the their economy.

To maintain their armies the Maya would rely on "milpas" and wild plants, as well as domesticated and forest animals hunted and trapped along the way. These subsistence techniques, during periods of armed conflict, were perhaps similar to those during prehispanic times throughout the Maya area. Hostilities were carried out after crops had ripened to guarantee sustenance for the community, as well as provisions for the soldiers (Marcus, 1992).

The reasons for the beginnings of the Caste War given by Dumond were all contributory. It also seems probable that a lack of grain, in part due to a long term drought before and during the early years of the armed conflict, may also have been causative (Folan *et al.*, 1983b).

Dumond's book provides a lesson and a model for all regardless of one's interests. It touches upon historical events, personal feelings, and

goals accompanying those lessons on a local, national, and international level.

WILLIAM J. FOLAN
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales
Universidad Autónoma de Campeche

BIBLIOGRAPHY

Chontal text, The (1567-1603)

- 1968 "The Chontal Text," Appendix A. in France V. Scholes and Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan Tixchel* (originally published in 1948) Norman University of Oklahoma Press.

Folan, William J. *et al.*

- 1983a *Cobá: a Classic Maya Metropolis*, New York and London, Academia Press.
 1983b "Paleoclimatic patterning in Southern Mesoamerica," *Journal of Field Archaeology*, vol. 10, No. 4, 453-468.
 1995 "Calakmul: new data from an ancient Maya capital in Campeche, Mexico," *Latin American Antiquity*, 6 (4), 1995, 310-334.

Landa, fray Diego de

- 1941 *Relación de las cosas de Yucatán*, translated and edited with notes by Alfred M. Tozzer, Papers of Peabody Museum, vol. 18, Cambridge, Harvard University.

Marcus, Joyce

- 1992 *Mesoamerican writing systems: propaganda, Myth and history in four ancient civilizations*, New Jersey, Princeton University Press.

Vogt, Evon Z.

- 1983 "Ancient and contemporary maya settlement patterns: a new look from the Chiapas Highlands," in E. Z. Vogt, R. M. Levanthal (eds.), *Prehistoric settlement patterns. Essays in honor of Gordon R. Willey*, Cambridge, Mass., University of New Mexico Press/Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

Johanna von Grafenstein Garis, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1997, 378 p.

He intentado leer la obra de Johanna de manera neutra, inocente, desapasionada. Hacerlo no fue fácil, pero sí ameno y al fin y al cabo apasionante. La densidad de la obra, aligerada por las articulaciones sutiles que dividen el libro en 3 partes, 9 capítulos, respaldado por 175

fuentes primarias, 64 textos hemerográficos, 10 mapas, 6 cuadros y 650 notas de pie de página, nos ofrece tres niveles de lectura de unos datos que llenan las tres décadas escogidas por la autora —de 1779 a 1808—, y que son momentos de transición de la vertiente colonial de la historia caribeña en *sentido lato*.

Estos tres niveles se desglosan así: 1) las transformaciones experimentadas en la región, en su conjunto, *i.e.*, la incidencia de las conyunturas emancipadoras conformadas por la revolución estadounidense y la revolución haitiana; 2) los cambios que se están dando en el Circuncaribe español —siendo el Gran Caribe o Circuncaribe sólidamente definido en los tres primeros capítulos—; 3) los vínculos entre la Nueva España y las posesiones hispánicas; concentramos nuestra atención en diferentes aspectos de financiamiento y abasto coordinados, finalmente, desde la Secretaría del Virreinato novohispano.

Además, nos proporciona unos atisbos de los nexos que vinculan la navegación, la legislación comercial y el comercio ilícito —la piratería es discretamente señalada en el capítulo III, página 100—, así como en general observaciones sobre los incidentes del transporte terrestre y marítimo, el mecanismo de la transferencia de los situados, con la indicación de los valores monetarios y otros invertidos en la gestión y protección de las “Doce llaves” de un imperio transatlántico económico y geoestratégicamente valorado por su ubicación y sus plantaciones esclavistas florecientes.

Nos remite este trabajo de 390 páginas, derivado de la tesis doctoral de Johanna, a un intento de leer la “realidad de las dinámicas de interacción” entre gente y naturaleza como se dan concretamente en varias zonas específicas del trópico húmedo, es decir, tomando en consideración el papel que desempeñó la Nueva España en “los años de la emancipación”, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, con base en fenómenos históricos, fechas, desfases que caracterizan los movimientos de expansión y derrumbe del “Imperio colonial” —reflejos, por cierto, de eventos metropolitanos entreverados—. La obra nos induce además a imaginar lo cotidiano de las posibilidades reales de desarrollo que se dieron en el área colonial de un espacio *circuncaribe* consolidado, al intervenir las dos revoluciones ya mencionadas, sin contar el problema (cuidadosamente analizado en el capítulo 5, cuadro I, por ejemplo, y en el capítulo 6) del suministro y distribución complejos e insuficientes de las harinas, otros comestibles, y de los situados (capítulo 9, cuadro VI).

Al respecto indiquemos que desde la Conquista se planteó el proble-

ma del abastecimiento de harina. Disponemos del primer texto que trata del asunto. Se refiere al “préstamo” o “venta” de trigo hecho por los vecinos de Xerez de la Frontera,

pa Fazer biscocho [galleta marinera] con destino a las *Justas* [tripulación de la flota en el segundo viaje de descubrimiento de las Indias, efectuado por Colón], para el cual salieron de Cádiz, al rayar el día 25 de septiembre de 1493, con tres Carrascas [Galeones] de cien Toneladas y catorce Carabelas, con 1.500 hombres de todas armas y numerosos obreros, de oficios varios, más una gran cantidad de ganado y animales domésticos desconocidos en aquellas apartadas regiones y simientes para alimentación y siembra.

El archivista que transcribió este documento refiere a “el pan de más”. Y es lógico deducir que además del trigo que pudo consumirse en la elaboración de pan galleta, “dejarán alguno como simiente y de ser así, el trigo de esta ciudad de Xerez, pudo ser el primero que se sembró en aquellas apartadas colonias españolas”.¹⁰

Cuatro décadas después de la histórica salida de Colón, una carta a la reina, del 27 de marzo de 1531, escrita por fray Luis de Fuensalida, guardián del convento de religiosos franciscanos de México (elogiando el buen gobierno de los cuatro oidores de la 22 Audiencia de México), pide que se manden ovejas merinas y olivos y que todas las naos de España traigan plantas; además da noticias de estarse formando un pueblo de cristianos y pide que a esos pobladores se haga una merced; menciona que para: “comenzar a sembrar y se poder mantener se les presta [...] unas 9 ó 10,000 hanegas de trigo... para un pueblo de cristianos todos labradores y granjeros”.¹¹ Valgan esos pequeños ejemplos, puntuales, para ilustrar lo que la doctora Von Grafenstein expone con maestría, a gran escala, en una perspectiva regional macroeconómica.

Entre los obstáculos para la circulación de bienes y repartición de los alimentos, de las harinas, encontramos a los transgresores del mar, a los piratas cuyas hazañas evocadas por la autora tuvieron también como efecto dificultar el asentamiento de pueblos en las costas que primeramente atacaron; es posible pensar que los recursos de una pesquería

¹⁰ Transcripción de la real cédula, con su misma ortografía, por Adolfo Rodríguez del Rivero, archivero-bibliotecario. El texto se refiere a 804 fánegas a 79.870 maravedíes. Fánega: medida de capacidad equivalente a 22.5 o a 55.5 litros, según las regiones (láminas V y VI del documento encontrado en el ayuntamiento de Jerez de la Frontera y transcrito por el archivero-bibliotecario mencionado).

¹¹ Archivo General de Indias, patronato real, est. 2, caja 2, leg. 5/5.

inmemorial sufrieron modificaciones —aunque no existan estudios precisos al respecto, a no ser que se valoren las observaciones estratigráficas de los arqueohistoriadores— y que las técnicas alimentarias de los pueblos litorales tuvieron que ser sustituidas o compensadas.

¿Cómo no recordar las aventuras de los mares de China? (tal como nos las cuenta Borges en “La viuda Ching, pirata”, en *Historia de la infamia*, en el primer volumen de *Prosa completa*, Barcelona, Bruguera, 1980). Cuando los habitantes de las costas, despavoridos, imploraron el socorro imperial, recibieron la orden de poner fuego a sus aldeas, de olvidar sus quehaceres de pesquería, de emigrar tierra adentro y aprender una ciencia desconocida llamada agricultura. Los piratas ante las costas desiertas arremeten contra los barcos mercantes imperiales y “molestan seriamente el comercio del Emperador —el cual decide combatir a los piratas; ordenó a los antiguos pescadores el abandono del arado y la yunta y la restauración de remos y redes”. Los antiguos pescadores se amotinaron. La autoridades “resolvieron” sobornar al exitoso pirata, el almirante Ching, que será envenenado por sus cómplices quienes eligen a su viuda para seguir “13 años de metódica aventura” aniquilando las escuadrillas del emperador: triunfan 600 juncos y cuarenta mil piratas; remontan el “Si Kiang”, pero la viuda Ching decide abandonar la piratería y dedicarse al contrabando del opio dejando, nos dice Borges, “a los labradores [...] cantando atrás de los biombos”.

Regresemos al Circuncaribe, donde los litorales con unos ricos asentamientos eran también presa de los piratas y de los huracanes y otras tempestades, los cuales, sin que tengamos cifras fehacientes, fueron en un pasado precolonial, según los paleometeorólogos, más frecuentes de lo que pensamos. Tenemos, como a trasluz de las investigaciones de Johanna, unas imágenes precisas en el *Siglo de las Luces*, por ejemplo, donde Alejo Carpentier (*Obras completas*, Siglo XXI, 1990) dedica un capítulo a la descripción de un ciclón, y de sus efectos materiales e inmateriales sobre una población colonial en la cual los criollos, que ya disponen de abundantes riquezas y cultura —sólo les falta conquistar el poder político—, quedan destrozados pero esperanzados. Otra coordenada temporal nos sitúa en un instante privilegiado cuando se gesta la segunda y verdadera independencia de América (se sabe que lo más importante de una fiesta son sus preparativos), y la mirada pegada al mar cuando a pesar del bloqueo inglés unos personajes de la novela deciden, desde la metrópoli, embarcarse e “ir a América” (p. 144). El protagonista principal, desviado hacia la Isla de la Guadeloupe por los levantamientos

regionales caribeños, subraya que “por vez primera una escuadra avanza hacia América sin llevar cruz en alto [...]”. Traía consigo el Decreto del 16 Pluvioso del Año II, por el que queda abolida la esclavitud. Luciendo todos los distintivos de su autoridad, inmóvil, pétreo, con la mano derecha apoyada en los montantes de la máquina, *Victor Hugues* se había transformado, repentinamente, en una alegoría. “Con la libertad—agrega Carpentier— llegaba la primera guillotina al Nuevo Mundo”.

Nos proporciona la doctora Johanna von Grafenstein, en su obra, unas imágenes dinámicas de la trama “territorial” de las posesiones transatlánticas de la Corona española, que en cierto modo subarrenda a la Nueva España gran parte de la tarea del mantenimiento de su poder, y nos proporciona una figura de irreversibilidad, la que ilustra el desmantelamiento del Imperio español, ante la problemática del Estado-nación que implica un elemento consustancial: el territorio consolidado. Lo que se construyó en la larga duración, la estructura (más de tres siglos de dominio), se fragmenta y hasta hoy quedan huellas de dicha fragmentación.

La autora, con gran elegancia, claridad y firmeza, analiza un periodo árido, complejo, de un momento de transición en la historia del declinante imperio colonial español. Al leer su libro, estamos en buena compañía para sumergirnos con ella y surcar esas “aguas mulatas” del Circuncaribe de la emancipación.

ANTOINETTE NELKEN-TERNER
CNRS-CEMCA

Norman Girvan (ed.), *Poverty, empowerment and social development in the Caribbean*, Kingston, Jamaica, Canoe Press, University of the West Indies, 157 p.

This book is a collection of articles presented at the symposium on Social Sector Policy and Research Issues held in Barbados in March 1995, inaugurated by the Hon Owen S. Arthur, Prime Minister and Minister of Finance and Economic Affairs of Barbados. There were by over 50 participants including ministers of government, senior officials of government ministries, regional and international organizations, the private sector, distinguished scholars and social activists. It took place a time after the United Nations World Summit on Social Development which was convened to address social problems with the hope of eradicating social marginalization and poverty.

The symposium addressed the following five themes: the interrelationship between social and economic development; the significance of empowerment for social development; the generation of productive employment; the alleviation and reduction of poverty; and the role of government, the private sector and NGOs in social development.

This published document comprises the following seven sections: Introduction: Report on the Caribbean Symposium on Social Development by Norman Girvan; The interrelationship between economic and social development by C. Thomas; Child centred development and social progress in the Caribbean by Marjorie Newman Williams and Fabio Sabatini; Empowerment and social development: theory and practice by Kirk Meighoo, Donneth Crooks and Norman Girvan; Poverty alleviation and reduction programmes: the Commonwealth Caribbean Experience by Ralph Henry and Alicia Mondesire; The role of social partners: a note by Elsie Le Franc; and an Afterword by Macharia Kamau, Regional Representative, UNICEF Caribbean Area Office.

In the *Introduction* Norman Girvan states "there was a strong consensus among participants that social development concerns need to be placed at the centre of the public agenda in the Caribbean region" (p. 2).

In addressing the issues of empowerment and social development, "it was strongly argued that empowerment of the poor and of marginalized groups is an essential foundation of social development and the reduction of poverty" (p. 3). Empowerment was defined as "a continuous process in which the principal element is an improvement in the ability of people to design and participate in the processes and events that shape their lives" (*idem*). The discussion on the provision of productive employment "emphasised the importance of new and innovative approaches to diagnosis and policy" (p. 4). Pertaining to poverty alleviation programmes, participants agreed that there is a crucial distinction to be made between poverty *alleviation*, "which aims at providing safety nets for vulnerable groups severely affected by structural adjustment programmes" (p. 5); and poverty *reduction* "which is an increase in the earning power and income levels of the poor" (p. 5). When it came to the role of government, the private sector and NGOs in social development, participants agreed to the following: that the "present policy trends towards reducing the role of the state should not mean the abandonment of its basic responsibilities in the field of social development" (p. 7).

Clive Thomas in *The interrelationship between economic and social deve-*

lopment argues that in none of the countries of the Commonwealth Caribbean "where structural adjustment programmes are in place has socioeconomic reform been made integral to the process" (p. 40).

In *Child centred development and social progress in the Caribbean* Marjorie Newman-Williams and Fabio Sabatini state that "the dominant development model which the Caribbean has espoused since independence (with its historic roots in the plantation system and its modern expression in the neo-liberal export-led growth model) has failed to break the cycles of persistent poverty, inequality and the violence that have marginalized large numbers of Caribbean people" (p. 50).

In *Empowerment and social development: theory and practice* Kirk Meighoo, Donneth Crooks and Norman Girvan argue that "empowerment is a process, not an action; it does not happen all at once but takes place over a period of time. People empower themselves; empowerment cannot be 'done' to people" (pp. 79-80).

Ralph Henry and Alicia Mondesire present the paper entitled *Poverty alleviation and reduction programmes: the Commonwealth Caribbean experience*. For present purposes, the authors refer to *poverty alleviation* as "the support that may be given to individuals and households to provide for their current consumption requirements, material and other" (p. 102). And to *poverty reduction*, that "refers to the programmes that are designed to improve the capability of the poor to lift themselves out of poverty" (*idem*).

In *The role of social partners: a note*, Elsie Le Franc analyses the role of the NGOs and the State in promoting development. The special interest of the author is to resolve "how the NGOs can help governments to better perform functions from which the State cannot withdraw" (p. 144).

In the *Afterword*, Macharia Kamau (Regional representative, UNICEF Caribbean Area Office) summarizes the most important outcomes of the symposium and stresses on the need to move from debate and dialogue to plan and action.

In general *Poverty, Empowerment and Social Development in the Caribbean* makes a valuable contribution to the analysis of the socio-economic conditions of the Commonwealth Caribbean and to the impact of the adjustment programmes prevailing in the region. But most importantly, it offers a new and critical revision of the methodology with which development agents: government, NGOs, the private sector and the academic community should approach the study and analysis of the evolution of our societies in respect to its social and economic performance,

placing the participation of the people at the centre of their own problem solving.

CRUCITA KEN
University of Quintana Roo

Juan Pedro Viqueira, *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*, México, CIESAS, 1997, 213 p.

Esta obra representa un plausible ejercicio de investigación histórica, cuya característica primera es la manera atractiva y accesible en que son presentados los resultados, capaz de atrapar la atención de cualquier tipo de lectores, incluso de aquéllos ajenos al ámbito académico.

Sin embargo, la forma sencilla y clara de contar "historias", donde se rechaza volcar en la escritura tecnicismos y jergas "científicas", no deja escapar la precisión que requiere un trabajo riguroso en el que se advierte una rígida reflexión crítica. Ello es lo que, en primera instancia, el lector podrá encontrar en este nuevo libro de Juan Pedro, un tema que por cierto había ensayado en una publicación anterior: *María de la Candelaria, india natural de Cancuc* (México, FCE, 1993) y que podemos considerar antecedente de la nueva obra.

El autor promueve una tentadora invitación para quienes, adentrados en la disciplina de la historia, se preocupan por encontrar en el oficio nuevos caminos historiográficos, y guiar los trabajos con enfoques novedosos. Como Viqueira añade, es necesario buscar otras maneras de contar las "historias", que permita renovar y dar nuevos alientos a esta disciplina, haciendo a un lado los rígidos esquemas académicos.

El libro se divide en dos partes y en ambas se aborda la rebelión india de Cancuc de 1712, pero desde dos perspectivas diferentes: una a partir del enfoque de lo regional y la segunda desde el análisis del aspecto religioso. Debido al carácter complementario de los ensayos, el autor logra dar una visión amplia del fenómeno y, a su vez, presentar la complejidad social que tuvo en su momento.

La primera se titula "En las fronteras de la rebelión" y en ella realiza el análisis desde la perspectiva del espacio afectado por la rebelión. En este apartado se estudia el conflicto como fenómeno social total, tomando en cuenta los diversos elementos que participan en el hecho histórico, por lo que el trabajo no se limita exclusivamente al análisis de una sola

variable. El autor cumple con el objetivo de reconstruir y presentar el espacio social donde se desarrolló la rebelión indígena de 1712.

Conforme va definiendo la región afectada por el conflicto, Juan Pedro examina una serie de variables como el factor lingüístico, la administración religiosa y su relación con el pago de tributos, la cuestión demográfica, además de los intercambios comerciales, la explotación de los recursos naturales, e incluso la identidad común que prevalecía entre la población indígena estudiada. La imbricación de los factores enumerados enriquece el estudio al presentarnos una sociedad muy viva y en la cual las prácticas cotidianas también influyeron en la definición de una región. El estudio de las variables citadas agrega valor al trabajo por estar sustentado en el manejo de datos obtenidos principalmente de fuentes primarias consultadas en el Archivo General de Centro América, el Archivo General de Indias y el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal.

El trabajo adquiere mayor solidez por el análisis multivariable en el que se interrelacionan los diversos aspectos que influyeron en el desarrollo del escenario histórico. De esta manera, para definir la región el autor toma en consideración la correlación empírica entre el crecimiento demográfico y la explotación de los recursos, todo ello en torno a la necesidad de los indígenas de cubrir con dinero el pago de los tributos. También considera la influencia del comercio regional para reforzar la relación entre individuos de diferentes localidades, así como otros aspectos igual de importantes que contribuyen a ampliar los lazos de solidaridad entre las comunidades como la ayuda mutua, los matrimonios fuera de los poblados de origen, además de los intercambios causados por las fiestas religiosas.

En síntesis, esta perspectiva de análisis constituye un buen ejemplo de que la realidad histórica no puede reducirse a la influencia de un solo factor, es decir, a la de un determinante en última instancia, sino que son varios los factores que determinan el proceso histórico.

Este trabajo también asume una perspectiva de análisis original, pues, al contrario de algunos trabajos sobre historia regional, no parte de una definición *a priori* de la región de estudio, sino que la va construyendo sobre la base de los hechos, de acuerdo con los factores que históricamente van surgiendo en forma paralela al desarrollo del fenómeno, en este caso la sublevación india de Cancuc. Para ello no restringe el análisis al efecto de los hechos de armas sobre una determinada área dominada por la rebelión, es decir de la formación de la zona rebelde, sino que además Viqueira toma muy en cuenta los factores sociales que influyeron en la

conformación de la misma, esto es, en lo que podría denominarse una región vivida.

En la segunda parte del libro, "¿Qué había detrás del petate de la ermita de Cancuc?", el autor profundiza en el aspecto religioso de la sublección haciendo hincapié en la indagación simbólica de uno de los elementos que más fuerza y coherencia le dieron al movimiento, es decir, el misterio que se guardaba celosamente detrás del petate de la ermita.

Lejos de constituir una labor detectivesca, la indagación de Viqueira es un pretexto que se aprovecha para discutir, en el terreno de los hechos, los resultados de la evangelización española sobre los indígenas fieles a la ermita. Al tiempo que analiza y describe los hechos, Juan Pedro entreteje en el texto la revisión sobre la validez de algunas de las teorías empleadas para interpretar el fenómeno religioso entre los indígenas, de haber sido expuestos a la influencia del catolicismo ortodoxo. De esa forma se discute la teoría de Alfredo López Austin acerca de la sobrevivencia prehispánica de los hombres-dioses, así como la del sincretismo religioso.

Lo anterior conduce a Viqueira a manejar los datos de tal manera que no descuida la convergencia de la reconstrucción y descripción de los hechos con el análisis profundo de los mismos, por lo que el esfuerzo se ve recompensado por su manera original de presentar los acontecimientos. Así, los datos toman especial interés no por su mera significancia para el fenómeno histórico, sino porque forman parte activa de la discusión teórico-analítica (interpretativa) en la que el autor consigue contextualizar la indagación del misterio de la ermita.

La revisión emprendida lleva a Viqueira a extraer firmes conclusiones derivadas del análisis, requisito que debe cumplir toda labor seria de investigación. El autor desecha toda tendencia generalizadora sobre el fenómeno religioso entre los indios, y prefiere sustentar la coexistencia de dos sistemas religiosos entre los indígenas que estudió, esto es, el de los doctrineros y el de los maestros nagualistas, y acepta incluso posiciones intermedias.

En este trabajo Viqueira vuelve a comprobar un factor que ya había encontrado en anteriores indagaciones históricas: que la existencia de la comunidad indígena homogénea e igualitaria es un mito.

En general, este libro es recomendable por dos motivos: porque constituye una aportación metodológica susceptible de discutirse y enriquecerse con futuras investigaciones, y porque constituye un prove-

no debe esperar más, permanecen olvidados, soslayados, esquivados, negados, ignorados". Y el autor se pregunta "...si la conciencia puertorriqueña no habrá de despertar de una vez más y demandar el concierto de voluntades necesario, imprescindible, para una decidida y definitiva acción cívica reivindicadora".

JOHANNES MAERK
Universidad de Quintana Roo

